



Número 15.

Número suelto, 10 céntimos.

CRÓNICA GENERAL.

LA TRAPA Y LOS TRAPENSES.

Boet ha sido absuelto. El carlismo termina su brillante carrera en el banquillo de los acusados. La cima de Igustiza, las atrocidades de Cuenca, quedaron impunes y aún recompensadas; pero la Providencia ha querido que al gran proceso de la historia cuyo fallo está á cargo de la posteridad, acompañase el pequeño proceso per robo doméstico.

No es posible imaginar caída más completa, reñimiento más hondo que el del carlismo. Tener un Rey legítimo, amparo de la iglesia, bandera del catolicismo, gran caballero andante de las restauraciones imposibles, doblar ante él las rodillas, besarle las botas, adorar su espada, virgen de sangre, creerlo infalible, inflexible, modelo de hidalguía y de virtud, fénix de los esposos, valiente soldado, en una palabra, *terso*.

Y de repente una sentencia de un tribunal extranjero, en el cual no cabe el odio político engendrado por el recuerdo de las luchas civiles, dá la razón á un hombre contra ese Dios, á un vasallo contra ese monarca y deja en pie las imputaciones de adulterio, de impiedad, de cobardía, de libertinaje, de falsedad, de estupidez. Compadecemos sinceramente á las masas carlistas, á quienes un orador llamó honradas.

Jamás se ha visto un final de dinastías semejante á este; la historia registra el nombre de cien vástas-



La toilette.

Baila entre tanto el Sr. Cánovas y hace bailar en improvisados salones á un torbellino de condesas y marquesas. La Granja contiene hoy en su recinto toda la alegría que hay en España; es un punto luminoso en la noche. Como esos palacios de los cuentos de hadas que súbitamente se levantan ante el caballero errante en el fondo de los desiertos, la Granja traspira placer, música, cantos, aromas, buen gusto y los rigodones se suceden en sus salones engalanados por el anfitrión. En torno, por fuera, las tinieblas pobladas de fantasmas, el fantasma de Manila que vacila sobre la espalda del terremoto, los espectros de los maestros de escuela, de los contribuyentes, de los hambrientos.

¿Pero quién que en algo se estime piensa en estas cosas entre dos figuras de cotillon? Las postrimerías de los pueblos y de los gobiernos son alegres; la última noche de Babilonia se empleó en un festín.

Cánovas quiere quedarse muerto en una pirueta.

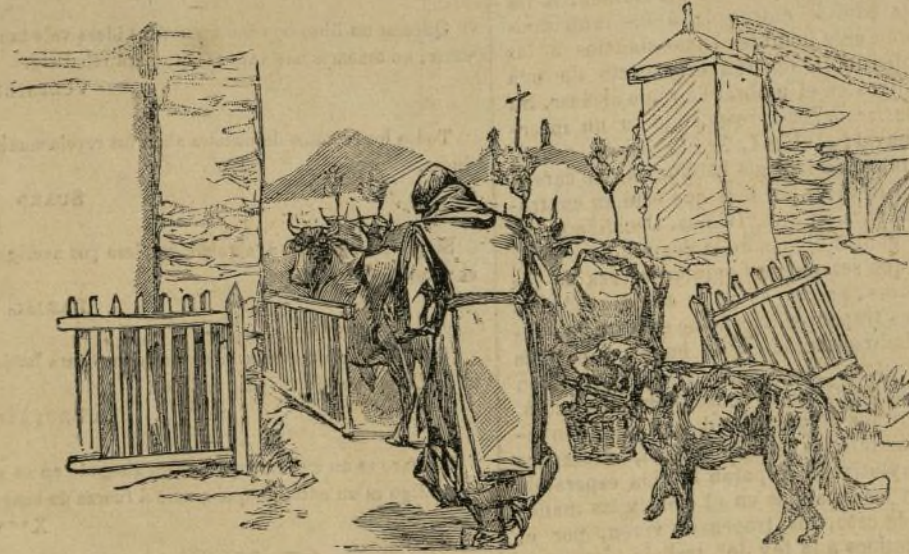
No hablemos de teatros; en el de los Jardines las figuras que se mueven en el escenario, vistas á través de las ramas, de las perspectivas de troncos y de faroles, y oídas entre los murmullos del auditorio que vuelve la espalda al espectáculo, parecen marionetas.

El programa de los conciertos suele ser siempre el mismo: el público lo sabe de memoria.

En los demás teatros apenas se presenta alguna que otra obra nueva, aunque no original.



La marcha para la siega.



Marcha del ganado á pastar.

gos de régia estirpe, extinguidos en la oscuridad ó en la miseria y calumniados probablemente por sus enemigos; pero ninguno fué sometido á un juicio solemne, ninguno oyó de lábios de un servidor lo que D. Carlos ha oído de lábios de Boet.

Pero el que no se consuela es porque no quiere. Un periódico ultramontano llama á D. Carlos católico, soldado y Borbon.

Respecto á Borbon, indudablemente lo es y de los más famosos; más famoso que Carlos IV, aquel excelente marido; más famoso que Fernando VII, aquel hijo modelo, pero por lo que hace á soldado y católico, sería preciso consultar antes de asegurarlo el voluminoso proceso de Milán.

Pero todo tiene remedio; algunos carlistas indican ya la necesidad de que D. Carlos abdique en su hijo Jaime. Bueno fuera; entretanto tendríamos una regencia encomendada á *El Siglo Futuro*. Esta regencia se encargaría de educar piadosamente al niño, de alejarlo de los tugurios donde los pretendientes exponen su virtud, y de tiempo en tiempo armarnos alguna que otra guerra civil, en la que corran ríos de sangre y que tenga por remate otro Toison.



El corral.

Los autores veranean; algunos pasan por París en busca de temas para el próximo invierno. Otros meditan sus obras en las orillas del Cantábrico. Todo está, pues, en embrión en materias teatrales.

Otro tanto puede decirse de libros nuevos, si bien en esto hay una excepcion que nos complacemos en consignar. Si los escritores permanecen inactivos, no así las escritoras. Al comenzar el verano una escritora conocida, Sofia Tartilan, ha publicado un libro bellísimo titulado *Costumbres populares*. Va precedido de una carta-prólogo de D. Ramon Mesoneros Romanos, que es autoridad inapelable en todo lo que atañe á las costumbres de nuestro pueblo.

Muéstrase el reputado crítico poco afecto á las literatas, por más que aprecie y estime en gran manera el talento y las producciones de Sofia Tartilan. Los recelos del respetable maestro han desaparecido despues de la lectura del libro *Costumbres populares*, y cómo no, si justamente nadie, sino una mujer puede describir con naturales colores las costumbres del pueblo, el interior del hogar? Si el hombre hace las leyes, la mujer hace las costumbres. Y nótese que su obra es superior á la del hombre. Pocas leyes resisten el vendaval un siglo; muchas son las

costumbres que se perpetúan y que ya centenarias aun aseguran más larga vida. Monarquías y repúblicas, instituciones liberales y despóticas, godos, árabes y franceses, han pasado por nuestra patria dejando á su paso el aluvion movido de las leyes, sin desarraigar ni una sola de las costumbres que Sofia Tartilan nos traza con adorable pincel.

Teme la escritora en alguno de sus artículos que ciertas costumbres desaparezcan en breve. No lo tema: la costumbre no desaparece nunca; cuando más se transforma, y sobre todo las malas costumbres. Cuando en los siglos de la Edad Media se describió la pólvora, más de un paladín de rocín flaco y lanza en ristre creyó imposible en adelante la buena costumbre de decidir los pueblos las contiendas por medio de la guerra; y no obstante así están las admirables carnicerías, contemporáneas que eclipsan á las refriegas de patanes de los antiguos siglos; ahí está Napoleon y Molke que no ceden en brutalidad á Genserico y á Atila.

Hay algo inmortal en la obra de las mujeres; son frágiles al parecer; pero con esa fragilidad de las olas que labran los continentes, del papel impreso que trasmite á través de cien generaciones la palabra del pensador y del poeta. No tema, pues, la ilustre escritora que las costumbres mueran: caerán antes las religiones y los tronos, reduciránse á polvo las dinastías, las ciudades y los imperios y la obra del pueblo, la costumbre, subsistirá á despecho de todas las catástrofes.

Deseamos al bello libro de Sofia Tartilan esa inmortalidad concedida á las costumbres. Y en verdad que algunos de los cuadros que nos ofrecen han de vivir largo tiempo en manos de los lectores. Son de maravillosa verdad los cuentos titulados *Las medias azules*, *La llaga del titiritero*, *La niña de la pandero*, verdaderas miniaturas en las que las figuras, no obstante su escasa talla, tienen el colorido y la riqueza de detalles que caracterizan á la contemporánea escuela de los acuarelistas. Ha hecho Sofia Tartilan con la pluma lo que Fortuny hubiera hecho con el pincel.

R. GINARD DE LA ROSA.

LA TRAPA Y LOS TRAPENSES.

Es esta una de las novedades que nos envía Francia; no siempre nos habia de enviar lazos y moños, música bafa y cosméticos: ahora vienen graves religiosos, que marchan como sombras sobre la tierra, que se flajelan lo poco de materia que en ellos queda, que luchan heroicamente con el demonio, huyendo del mundo y de sus pompas. Hay alguna diferencia, como se vé, entre uno de estos religiosos y las vanidades que la bulliciosa Francia nos regala: la que existe entre un cuadro de Zurbarán y un figurin iluminado de *La Moda Elegante*.

En el vecino pueblo de Fuencarral deben establecerse los padres trapenses: allí se les ha cedido un edificio ruinoso que en breve será restaurado. A las puertas de esta capital entregada á los mundanos placeres, estarán esos hombres como ángeles á las puertas del infierno. Ofrecerán el aspecto de una turba de mendigos en el umbral de régio alcázar. Su vida será un *memento homo*, resonando en un intermedio de Carnaval; el *Mané, Tócel, Farés*, centelleando en el muro de la orgía babilónica. No carece de originalidad la idea, por más que esté en contradicción con la época en que vivimos. Decididamente nos gobiernan gentes dignas de la cogulla.

Cualquiera que sea nuestra opinion acerca de las órdenes religiosas, preciso es mirar con gravedad lo que esos padres trapenses hacen: no se trata de opulenta comunidad consagrada á la buena y pacífica vida de los claustros, poseedora de rectorio bien servido; ni siquiera de frailes consagrados al estudio, sepultados entre los pergaminos del archivo, envejecidos sobre los infolios de la biblioteca; ni tampoco ascetas contemplativos que pasan la vida esperando la muerte, con los ojos fijos en el cielo y las manos ociosas: nada de esto, los trapenses viven, por el contrario, sometidos á la ley del trabajo, impuesta por la naturaleza á todos los vivientes.

La institucion es antiquísima. Data del siglo VI. El Monte Casino vió en sus áspersas gargantas por vez primera aquellas siluetas de hombres. Pero hasta el siglo XVII la trapa no adquirió el carácter que hoy reviste. El nombre de Rancé, su restaurador, es bien conocido. Quién no recuerda las bellas páginas que Chateaubriand le ha consagrado? Verdadera ó no, es altamente lúgubre y dramática la aventura que decidió á Rancé á alejarse del mundo, abandonando alta posición, honores, deleites y riquezas. Amado por una señora de la corte de Francia, tenía frecuentes y secretas entrevistas con ella, en su propio gabinete: emprendió Rancé un breve viaje, y á su vuelta, aprovechando las sombras de la noche, corrió presuroso y palpitante de amor y de deseo, á la acostumbrada cita. Subió por excusada escalera hasta la estancia de su querida. Negros tapices cubrían sus paredes; en el lugar del tocador velase severo altar; en vez del misterioso y sensual reflejo de la nocturna lámpara, brillaban chisporroteando siniestramente fúnebres blandones, y en un lecho, rígido, marmóreo, pálido, yacía el cadáver de la que tanto amaba, que aquella misma mañana habia muerto repentinamente.

Aún más cuenta la leyenda: el joven Rancé se precipitó llorando sobre el mortal despojo de su amor, cojió entre sus manos convulsas aquella adorada cabeza, y al atraerla sobre su corazón, la cabeza, desprendida del tronco, quedósele entre las manos, contemplándole con muerta mirada. Parece que los médicos habian juzgado necesario hacer la autopsia del cadáver.

Y como cuando empieza un cuento fantástico no termina fácilmente, los inventores de esta leyenda añaden que Rancé se llevó consigo á las soledades de la Trapa la cabeza de su querida, y que ya transformada en horrenda calavera, tendía siempre á la vista como ejemplo de la nada de los mundanos deleites. Cuando murió, entre sus manos yertas hallóse la calavera objeto de su última mirada y de su postrer meditación. No faltará algún mundano que crea que en Rancé sobrevivía el amor á su antigua amante á pesar del horror de la putrefacción. No creemos que el reformador de la Trapa tuviese el estómago tan fuerte hasta ese punto.

Los trapenses ya hemos dicho que trabajan; su alimentacion es exclusivamente vegetal, su sueño escaso é interrumpido por obligadas oraciones, su lectura nula ó reducida á los Evangelios y algun libro religioso. Pero en cambio antes que el sol aparezca, la Trapa se convierte en una colonia agrícola. Marchan los trapenses á sus trabajos campestres; los unos á labrar la tierra, los otros á acarrear los instrumentos del trabajo y sus productos.

Y todas estas operaciones se verifican en medio de maravilloso silencio: jamás pronuncian palabra humana. Esta asociacion comunista é igualitaria, trabajando en silencio, en la soledad de los campos, nos dá idea de aquellas tribus prehistóricas de hombres, que aún no dotados del conocimiento del lenguaje, realizaban mudos é impasibles los indispensables afanes de una existencia sin necesidades ni ambiciones.

PENSAMIENTOS.

Ciego eres, amor, y no porque los ojos te faltan, sino porque á todos cuestras hoy los ojos de la cara.

F. DE QUEVEDO.

Las mujeres se parecen á las veletas en que están girando incesantemente... hasta que se enmohecen.

X***

Comprendo que las madres sean aficionadas al wals; pero no comprendo que se lo permitan á sus hijas.

VIGEE.

Hay mucha grandeza en servirse de vasos de barro como si fuesen vasos de plata; pero no hay menos grandeza en servirse de vasos de plata como si fuesen vasos de barro.

SÉNeca.

Dar á la mujer el nombre de flor, fué gran pensamiento; una juega con el viento, otra juega con el hombre.

LUIS DE EGUILAZ.

Nada hay que espante como los pensamientos que dicta el hambre.

VIRGILIO.

No hay medio más seguro de ir de error en error que el afán immoderado de querer saberlo todo.

J. J. ROUSSEAU.

Quemar un libro opuesto á nuestras ideas vale tanto como decir: no tenemos bastante talento para rebatirlo.

VOLTAIRE.

Todos los secretos de nuestra alma los revela nuestra conducta.

SUARD.

Si quieres agradar á alguien, empieza por averiguar cuál es su pasión dominante.

PASCAL.

¡Qué desgracia no tener bastante talento para hablar bien ni bastante buen juicio para callarse!

LA BRUYÈRE.

El avaro es un enfermo que muere ahogado en su sangre: el pródigo es un enfermo que muere á fuerza de sangrías.

X***

EL PUEBLO MÁS LISTO DEL MUNDO.

El pueblo más listo del mundo,—y observad que es un español el que os habla,—se compone de diez y siete millones de habitantes... todos á cual más listos.

Los diez y siete millones de habitantes que constituyen el pueblo más listo de la tierra, conservan cierta analogía con los ciudadanos de las demás naciones, y tienen como ellos, pies, manos y brazos, más ó menos bonitos y proporcionados; pero se distinguen de los demás pueblos... por sus piernas delgaduchas y sus grandes bigotes.

El pueblo más listo de la tierra, se ríe de los chinos que llevan una coleta enrollada á modo de turbante bajo un sombrero con campanillas, y el pueblo más listo de la tierra se hace una raya por detrás de la cabeza y se encierra las manos en unos saquitos de piel, con lo cual parece tener un par de sapos ó de ranas, en el remate de los brazos.

El pueblo más listo de la tierra tiene gran afición á las artes y se detiene extasiado ante un hermoso lienzo ó una hermosa estatua; pero si, por desgracia, algun bufon levanta la pierna derecha, baja la cabeza y se rasca despacito la punta de la nariz, con la uña del dedo meñique; el pueblo más listo de la tierra abandona la estatua y se vá corriendo á aplaudir las habilidades del bufon.

El pueblo más listo de la tierra, con la mejor buena fé del mundo, cree ser un pueblo voluble, veleidoso y sentimental... y el pueblo más listo de la tierra hace revoluciones en las que desempeña siempre y rara vez con nuevo placer, el papel del

gato sacando las castañas del fuego para su amigo Beltran.

El pueblo más listo de la tierra, se burla muchas veces de los franceses, y sin embargo, se complace en copiar las insulsezas, la falta de garbo y el andar automático de sus vecinos de allende los Pirineos.

Cuando el pueblo más listo de la tierra usa levitas largas, encuentra ridículos á los que las llevan cortas; pero cuando él las lleva cortas, encuentra ridículos á los que las llevan largas. Este es un nuevo sistema de ser listo, inventado para su uso particular, por el pueblo más listo de la tierra.

El pueblo más listo de la tierra deja que los artistas y los poetas, á quienes debe su gloria, vivan dados al mismísimo demonio; pero sostiene cuidadosamente y cueste lo que cueste, una infinidad de gallinas, patos, avestruces, dromedarios y otra porción de animales de dos y de cuatro patas. También cuida del sosten de unos hombrillos graves que pasan su vida poniendo grandes palabras griegas é insignificantes descubrimientos.

El pueblo más listo de la tierra se insurreccionó *in illo tempore*, contra un hombre que quería prohibirle que comiese tocino, y el pueblo más listo de la tierra sufre con una calma incomprensible el despotismo de unos cuantos sastres que le ridiculizan todos los años con sus nuevos figurines.

Sin embargo, hay una cosa que nos consuela, y es que el pueblo más listo de la tierra ha hecho tres grandes descubrimientos:—la *guasa*, que consiste en hablar mucho para no decir nada;—el ridículo que es un procedimiento muy delicado para matar á las gentes; y la paradoja que es el arte de demostrar que dos y dos son siete.

El pueblo más listo de la tierra tiene indudablemente mucho talento. Nadie se lo niega, y yo soy el primero que se lo concedo. Pero si yo tuviese voz y voto en los consejos del Rey de las Estrellas, tendría el honor de proponerle el siguiente decreto:

«Considerando que el pueblo más listo de la tierra, ha hecho consistir hasta hoy todo su talento en buscar la paja en el ojo ajeno;

«Considerando, además, que este ejercicio, por muy agradable que sea, acaba por hacerse muy monótono;

Considerando finalmente, que es de todo punto necesario pasar á un nuevo género de ejercicio:

He venido en sancionar y publicar el siguiente decreto:

Artículo 1.º Queda abolida la teoría de la paja en el ojo ajeno.

Art. 2.º Queda abierto un crédito de 450 gramos de sentido común, para repartirlo á razón de un átomo por cabeza, entre los diez y siete millones de individuos que componen el pueblo más listo de la tierra »

LA VERDAD EN SU LUGAR.

Afirma el padre Camueso en uno y otro sermón, que está regañado con la libertad y el progreso.

Y no es cierto, pues según el buen hombre se ha explicado, él solo está regañado con el sentido común.

EDUARDO QUILEZ.

CHARADA.

Con la primera y segunda represento medio siglo, y al repetir la tercera digo el título de un libro.

El todo me tiene loco, y no descanso ni vivo pensando en sus mil encantos, soñando en sus mil hechizos.

Soluc'on á la charada anterior.

CA-LA-BA-ZA.

EL BÍGAMO

DRAMAS DEL ADULTERIO,

POR JAVIER DE MONTEPIN.

(CONTINUACION)

Una de estas encerraba el agua, la otra estaba llena de vino añejo de Jerez, envasado en 1670 y procedente del padre del marqués.

Helion, dotado de un estómago de primer orden y un apetito devorador, comía y bebía de lo lindo. Hilda probaba una ó dos pastas, apurando despues un gran vaso de agua fresca.

Helion se dormía despues con el tranquilo sueño del hombre dichoso que no tiene disgustos, ni enojos, ni inquietudes.

Una noche se produjo un hecho singular y á primera vista inexplicable.

El marqués dormía en un sueño más profundo y pesado que de costumbre, y cuando el magnífico péndulo de Bouille daba las dos de la mañana, una viva sensación de frío le hizo sacudir ese estado casi letárgico en que yacía.

El supuso vagamente que las sábanas y mantas, á causa de cualquier movimiento involuntario, se habrían caído en el suelo y por consecuencia no le abriganaban.

Su primer movimiento, movimiento enteramente maquinal, fué el de asegurarse, y para hacer esto extendió una de sus manos á derecha é izquierda, es decir, en la direccion del espacio que separa el lecho de la pared, del lado donde debía hallarse Hilda.

Pero ¡cosa extraña! tanto de un lado como del otro, él no halló sino el vacío, y el sitio habitualmente ocupado por la joven esposa estaba desierto.

Esto le pareció tan extraño, que al punto se apoderó de él la voluntad de cerciorarse, por lo que hizo un esfuerzo para levantarse del lecho. Esfuerzo

inútil. Este sueño casi letárgico de que hemos hablado, reclamó sus derechos un instante suspendido y fué más poderoso que la voluntad. El brazo del marqués volvió á caer de nuevo; se apagó toda sensación y la oscuridad más completa reinó de nuevo en su cerebro.

En la mañana del día siguiente M. de Saillé abrió los ojos, se sintió con la cabeza muy pesada, acostada cerca de él en la actitud más graciosa, sonreía durmiendo.

El incidente nocturno que acabamos de contar no dejaba en el espíritu del marqués sino una impresión imperceptible anegada en un caos.

Despierto ya, apoyó su codo sobre la almohada, se puso á contemplar á su esposa con verdadero tasis.

Bajo el fuego persistente de esta mirada, Hilda abrió los párpados, y por un movimiento voluntario, ella pasó sus brazos blancos alrededor del cuello de su marido.

—Helion, amor mio,—le dijo ella con inquietud al cabo de un instante:—¿qué teneis?... estás pálido... ¿Habéis dormido mal?

Durante la noche del siguiente día, y durante tres noches siguientes, M. de Saillé no se despertó pero cada mañana le fué posible hacer constar pesadez de cabeza cada día más creciente, acompañada de una especie de vértigo que se disipaba pronto como dejaba el lecho.

La quinta noche, siempre en el momento que péndulo marcaba las dos de la mañana, el marqués despertó bajo aquella misma impresion del glacial que ya habia experimentado.

Como la primera vez, su mano encontró el vacío:—¿Será esto un sueño?—se preguntó él;—¿es yo verdaderamente solo en mi lecho? ¡Ah! yo quisiera saber...

Pero, como siempre, sus fuerzas le hicieron ceder, un velo impenetrable se extendió sobre sus ideas y un súbito atolondramiento le hizo caer nuevo sobre la almohada que habia querido dejar.

Cuando apareció el día y Helion abrió los ojos halló cerca de él á su mujer dormida, sus recuerdos habian perdido la claridad; pero, sin embargo, que daban los suficientes para dar cabida á una duda el fondo de su alma.

El esperó á que la marquesa despertara y en tono indiferente le dijo:

—Hilda, esta noche he soñado...

Las cejas de la joven se fruncieron involuntariamente; pero ella disimuló su agitacion con una sonrisa en los labios.

—¡Esposo mio!—murmuró ella—¿y era un sueño de color de rosa?

—No, lleno de mortal tristeza. Soñaba que te habías ausente de mi lado.

Hilda, sonriendo siempre, abrazó á su marido buscó sus labios.

Bajo el dulce choque de este beso el marqués sintió un dolor agudo, el más agudo que jamás habia experimentado.

Notaba sobre el rostro y cabellos de su esposa las huellas débiles y como esparcidas de un penetrante perfume que él no conocía... ¿De dónde venía este perfume?

M. de Saillé tenía demasiado talento para no formular preguntas á su mujer; pero la desconfianza mordió en su corazón y las vagas sospechas que por breves instantes asaltaron su espíritu, le hicieron exclamar:

—Yo vigilaré... será preciso que sepa...

Aquella tarde misma se dió á sí mismo la orden de despertarse en medio de la noche, y se despertó en efecto, ó más bien el sueño le acordó una especie de tregua momentánea; pero un velo de plomo pesaba sobre su inteligencia. No podia ni reflexionar sin un punible esfuerzo, ni coordinar sus ideas como en el estado de la vela.

Le fué, sin embargo, posible adquirir la certeza material de que él estaba acostado solo y que Hilda, dejando su plaza vacía, abandonaba el lecho conyugal.

La llamó. Su voz quedó sin respuesta.

Entonces creyó volverse loco... ¿Dónde estaba la marquesa?

Quiso por fin levantarse para ir á buscar su mujer para explorar todos los rincones del Hotel; pero sus miembros rehusaron prestarle servicio. El sueño catáleptico le abatió de nuevo y devorado por la rabia tuvo que cerrar los ojos.

Largo tiempo se absorbió en su pensamiento al siguiente día, buscando la resolucion de un sopor nocturno.

Una luz iluminó al cabo las tinieblas de su espíritu. Esta luz era siniestra y el marqués se puso pálido como un muerto.

Quizás una sustancia venenosa, un narcótico mezclado al vino de Jerez que él bebía todas las noches explicaría claramente lo que parecia inexplicable. Si... esto debía ser y no otra cosa... Pero este narcótico, una sola persona en el mundo, Hilda, podía tener interés en propinárselo... El sueño del marqués parecia serla necesario para su libertad...

¡La libertad para salir de noche! ¡La libertad para dejar el Hotel!

¿Para qué?

A esta pregunta desesperante, una sola respuesta parecia posible, esta: Hilda desertaba de su hogar á fin de correr enloquecida, en medio de las tinieblas, á la cita donde la llamaban los gozes infames del amor adúltero.

Despues del primer momento de desesperacion, Helion sintió su corazón saltar de cólera.

—¡Si ella me ultraja, desgraciada!—murmuró entre dientes.—¡Esta noche yo lo sabré todo!

Y con esa calma relativa que sigue casi siempre á las decisiones irrevocables, M. de Saillé esperó la noche.

Helion y su mujer habian pasado la soirée en la Comedia italiana, en donde *Arlequin-Ducalio*, especie de sátira mezclada de arietes, llevaba á todo París.

Durante el espectáculo M. de Saillé se habia mostrado de jovial humor.

De vuelta al Hotel, él tomó su parte de colacion como acostumbraba á hacerlo cada noche; mas apro-

vechando un instante en que la mujer se había apartado de él, vertió sobre el tapiz el contenido de su copa, que había visto llenar por ella de vino de Jerez.

Hilda, para quien las sospechas del marqués eran carta cerrada, no se apercibió de este movimiento.

Por fin los dos esposos, entre los que desde entonces mediaba un abismo, se acomodaron juntos bajo las cortinas del gran lecho de columnas torcidas.

Apenas el marqués había posado su cabeza sobre la almohada, cuando fué atacado de un súbito temblor; con sus dos manos intentaba oprimir su pecho á fin de que Hilda no pudiese oír los fuertes latidos que dentro daba su corazón.

(Se continuará.)

EL REO DE MUERTE.

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

I.

Reclinado sobre el suelo
con lenta amarga agonía,
pensando en el triste día
que pronto amanecerá;
en silencio gime el reo
y el fatal momento espera
en que el sol por vez postrera
en su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo
y la enlutada capilla,
lánguida vela amarilla
tiñe en su luz funeral;
y junto al mísero reo,
medio encubierto el semblante,
se oye al fraile agonizante
en son confuso rezar.

El rostro levanta el triste
y alza los ojos al cielo;
tal vez eleva en su duelo
la súplica de piedad.

¿Una lágrima? ¿es acaso
de temor ó de amargura?
¡ay! ¡á aumentar su tristura
vino un recuerdo quizá!!!

Es un joven, y la vida
llena de sueños de oro,
pasó ya, cuando aun el lloro
de la niñez no enjugó:
el recuerdo es de la infancia,
y su madre que le llora,
para morir así ahora
con tanto amor le crió!!

Y á par que sin esperanza
vé ya la muerte en acecho,
su corazón en su pecho
siente con fuerza latir;
al tiempo que mira al fraile
que en paz ya duerme á su lado,
y que ya viejo y postrado,
le habrá de sobrevivir.
¿Mas qué rumor á deshora
rompe el silencio? resuena
una alegre cantinela
y una guitarra á la par,
y gritos y de botellas
que se chocan el sonido,
y el amoroso estallido
de los besos y el danzar.
Y también pronto en son triste
lúgubre voz sonará:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

Y la voz de los borrachos,
y sus brindis, sus quimeras,
y el cantar de las rameras,
y el desorden bacanal
en la lúgubre capilla
penetran, y carcajadas,
cual de lejos arrojadas
de la mansión infernal.
Y también pronto en son triste
lúgubre voz sonará:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

¡Maldición! al eco infausto,
el sentenciado maldijo
la madre que como á hijo
á sus pechos le crió;
y maldijo el mundo todo,
maldijo su suerte impia,
maldijo el aciago día,
y la hora en que nació.

II.

Serena la luna
alumbra en el cielo,
domina en el suelo
profunda inquietud;
ni voces se escuchan,
ni ronco ladrillo,
ni tierno quejido
de amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,
todo al silencio convida,
y el hombre duerme y no cuida
del hombre que va á espirar;
si tal vez piensa en mañana,
ni una vez piensa siquiera
en el mísero que espera
para morir, despertar:
que sin pena ni cuidado
los hombres oyen gritar:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

Y el juez también en su lecho

duerme en paz! y su dinero
el verdugo, placentero,
entre sueños cuenta ya!
Tan solo rompe el silencio
en la sangrienta plazuela
el hombre del mal que vela
un cadalso á levantar.

Loca y confusa la encendida mente
sueños de angustia y fiebre y devaneo,
el alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños
confundo
la muerte,
la vida:
recuerda
y olvida,
suspira,
Respira
con hórrido afañ.

EL REO DE MUERTE.



Y en un mundo de tinieblas,
vaga y siente miedo y frío,
y en su horrible desvarío
palpa en su cuello el dogal:
y cuanto más forcejea,
cuanto más lucha y porfía,
tanto más en su agonía
aprieta el nudo fatal.

Y oye ruido, voces, gentes
y aquella voz que dirá:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

O ya libre se contempla,
y el aire puro respira,
y oye de amor que suspira
la mujer que un tiempo amó,
bella y dulce cual solía,
tierna flor de primavera,
el amor de la pradera
que el abril galan mimó.

Y gozoso á verla vuela,
y alcanzarla intenta en vano,
que al tender la ansiosa mano
su esperanza á realizar,
su ilusión la desvanece
de repente el sueño impío,
y halla un cuerpo mudo y frío
y un cadalso en su lugar,
y oye á su lado en son triste
lúgubre voz resonar:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

(ESPRONCEDA.)

ÚLTIMOS INSTANTES.

Un juez, un comisario, un magistrado no sé de
qué clase, acaba de llegar. Le he pedido mi perdón
de rodillas y con las manos cruzadas. Háme pregun-
tado sonriéndose fatidicamente:—¿Esto es todo lo
que queráis decirme?

—¡Perdon! ¡perdon! ¡por piedad, concededme
cinco minutos más!

¿Quién sabe? ¡Tal vez me perdonarán! ¡Qué cosa
más horrible morir de esta suerte! Muchas veces ha
llegado el perdón en el último instante. ¿Acaso soy
yo menos digno de él que los otros?

¡Maldito verdugo! Se acerca al juez para decirle
que la ejecución ha de verificarse á cierta hora, que
esta hora se aproxima, y que él es responsable de
todo. Añade que como está lloviendo, la cuchilla
puede enmohecerse.

—¡Ah! ¡por piedad, un minuto para esperar mi
perdón! O sino me defenderé, sí, morderé al prime-
ro que se acerque.

rarse alguna carne fresca, habían comenzado por ser
los agresores; pero poco después los elefantes, irri-
tados por la audacia de aquellos nuevos enemigos,
acudieron en gran número á precipitarse sobre nues-
tras empalizadas, derribando nuestras barracas y ha-
ciéndose matar frecuentemente en medio de los fue-
gos de nuestros vivasques, porque no hay nada com-
parable con el valor del elefante de África.

Muchos de nuestros hombres habían sucumbido
ya en aquellos ataques; pero desde el momento en
que los pabellones destinados á alojar la guarnición
y algunos agregados á la misma quedaron construi-
dos y cercados por un ancho foso, nada hubo ya que
temer por parte de los elefantes, hasta nos fué posi-
ble el tomar la ofensiva.

Desde el primer día de mi instalación manifesté
vivísimos deseos de compartir los peligros de valien-
tes compañeros de armas, y pocos días después que-
dé anotado para una cacería que acababa de concer-
tarse.

En esta ocasión sólo encontramos una elefanta que
no pudimos derribar, sino después de dispararla
más de cien tiros; hubiérase dicho en los primeros
momentos que las balas resbalaban por la rugosa su-
perficie de su cuerpo; pero habiéndole hecho varias
descargas dirigidas á la trompa y á los ojos, cayó de
repente sin poder hacer ni el más insignificante es-
fuerzo para levantarse ni para oponer resistencia
alguna á sus sitiadores. Yo me acerqué y vi que su
cuerpo estaba agujereado por más de sesenta balas.
Nuestros soldados le arrancaron las defensas y las
llevaron en triunfo á la morada del mayor, que ha-
bía dispuesto la caza.

Este triunfo me envalentonó y adopté la resolu-
ción de no faltar en lo sucesivo á ninguna de nues-
tras citas de caza.

Pocos días después de esta primera expedición me
anunció mi criado que un gran grupo de elefantes
acababa de presentarse en las inmediaciones de nues-
tras moradas, y que varios de sus habitantes, así
como los oficiales de la guarnición, habían salido ya
á su encuentro.

Hice enseguida todos mis preparativos, que dirigí
á toda prisa hacia el lugar que se me había indicado
y al cual no se podía llegar sino atravesando un es-
peso bosque.

Poco conocedor de aquel terreno y acostumbrado
apenas á cruzar aquellos parajes pantanosos y cu-
biertos de elevadas espadañas, me vi expuesto más
de veinte veces á quedar enterrado en el légamo,
hasta que por fin logré descubrir las huellas de mis
compañeros.

Al poco rato el crujir de las ramas de los árboles
y los agudos y desesperados gritos que se oían de
cuando en cuando, anunciaron la llegada de nues-
tros enemigos.

Era una elefanta de una estatura gigantesca, acom-
pañada de dos elefantes más pequeños que desembo-
caban de un monte.

Como solo me hallaba separado de aquellos tres
elefantes por una distancia de unos cien pasos, y los
mencionados animales se dirigían rápidamente há-
cia mí, no me quedó mucho tiempo para reflexionar
lo que debía hacer.

Solo, en medio de una llanura descubierta, creí
que iba indeciblemente á sucumbir si no hacía uso
de mi fusil. Pero hice muy mala puntería y no logré
absolutamente nada.

Después de esta inútil tentativa, abandoné la lí-
nea que seguían los elefantes, con el firme propósito
si lograba sustraerme á sus miradas, de aprovechar
una ocasión mas favorable para hacer uso de mis
armas.

Había escogido por asilo un grupo de arbolillos
que estaba en el centro de la pradera. Pero también
en esta ocasión hice una endiablada puntería, y vi
con verdadero espanto que los elefantes abandonaban
su primera dirección y se dirigían á grandes pa-
sos hacia el lugar en que me había refugiado.

Esta circunstancia me hizo huir enseguida de un
retiro tan poco seguro, y describiendo un ángulo
recto, me dirigí hacia un río con el propósito de es-
currirme por entre las hendiduras de las rocas que
rodeaban sus orillas, creyendo que de este modo me
vería por fin libre de todo ataque.

Sólo me faltaban algunos pasos más para estar al
abrigo del peligro, pero los elefantes estaban ya á
punto de arrojar sobre mí, con la elefanta á la ca-
beza, seguida siempre de sus compañeros, que pare-
cían ser sus hijos, y lanzando unos terribles rugidos.

Fuera de mí, y no sabiendo como librarme de
unos agresores tan formidables y tan encarnizados,
dirigí el cañón de mi fusil al jefe de los sitiadores,
más bien para asustarle, que acariciando la idea de
derribarlo. Salí el tiro; pero la bala pasó resbalando
sobre la frente monstruosa del animal. Irritado sin
duda de mi audacia, cayó furiosamente sobre mí.

Desde aquel momento me sería difícil descri-
bir mis impresiones, y hoy sólo conservo un con-
fuso recuerdo de los primeros instantes de aquel
enojoso encuentro.

Dominado sin duda por el espanto, caí á los pies
del elefante y éste me levantó sacudiéndome con
sus defensas. Afortunadamente para mí no llegó á
maltratarme gran cosa. Luego, me levanté con la
trompa y me arrojó entre sus piernas delanteras.
En esta posición, comenzó á pisotearme horrible-
mente, golpeándome además con sus defensas.

Los vivísimos dolores que experimenté entonces
me hicieron salir de primer estupor, pero no puden-
do sustraerme al furor de mi adversario, procuré al
menos evitar en parte los violentos golpes que des-
cargaba sobre mí. Permanecía constantemente hecho
un ovillo, y sin duda á esta precaución, á la fango-
sidad del terreno y á la conformación de los pies de
la elefanta, debí el no sucumbir á las atroces con-
tusiones de que fui víctima.

Los otros dos elefantes no tomaron ninguna parte
activa en aquel combate, contentándose con dar
vueltas alrededor de su madre y revelando su in-
quietud por medio de penetrantes y repetidos
gritos.

(Se concluirá)

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 6 por 100 en metálico.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan

fecha posterior al 30 de junio próximo pasado, se realizarán **exclusivamente en metálico**. El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interés anual..... 6'00 por 100
Amortización y comisión..... 0'93 por 100

Total de cada anualidad..... 6'93 por 100

Terminadas las cincuenta anualidades ó las

que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortización varía según la duración del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe

una relación clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestación inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestación se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulación en caso de que fuere necesario.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudesco, 34, principal.

SECCION DE ANUNCIOS.



CARLOS



PRATS

Exposición de París, 1867.

ARENAL, 8, MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

Premiado en varias Exposiciones.

Casa especial en artículos de confitería, comestibles finos, vinos del país y extranjeros, y toda clase de licores.

SERVICIO Á DOMICILIO.

LAS COLONIAS: ARENAL, 8, MADRID.



MEDALLA DE PLATA.

Zozaya

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MÚSICAS, PIANOS Y ARMONIOS

Carrera de San Jerónimo, 34.

MADRID.

GRAN BAZAR DE LA CONCEPCION.

7. CONCEPCION JERONIMA, 7.

No comprar ningún artículo de viaje sin visitar antes el extenso surtido que existe en este Bazar, y convencerse de que lo vendemos

A PRECIO DE FABRICA

En tejidos hemos recibido tiempo há las cretonas novedad para la estación actual.

ENTRADA LIBRE.

EL NIÁGARA.

Primer establecimiento en su clase con pilas de natación para baños naturales y minero-medicinales artificiales.

Paseo de San Vicente, núm. 12.

PROPIETARIO: D. VITO MONTANER.

En este acreditado establecimiento, que en la actual temporada se encuentra bajo la dirección del reputado médico don Antonio Caparrós, encontrarán los señores bañistas la ventaja de que sin salir de la corte pueden tomar los baños minero-medicinales de Alhama, Arhena, Arnedillo, Carratraca, Elorrio, Fuda, Fitero, Fontaneda, Cestona, Caldas de Montbui, Santa Agueda, Trillo, Barrocas, Cañerets y otros, cuyos precios son de 12 á 24 rs. uno y por abonos de nueve, de 11 á 23 rs., según sea su grado de saturación, pues al efecto se ha establecido en el mismo un laboratorio para la preparación de las sustancias medicinales necesarias, á cargo del farmacéutico D. Pedro Gomez del Rio.

Los precios de los baños frios ó á placer, son los siguientes:

BAÑO FRIO. Ps. Cs.
En pila general de natación para hombres. 50
Id. id. id. con habitaciones reservadas. 75
Baño particular para una persona sola. 4
Id. id. para dos ó más personas, cada una. 80

BAÑO Á PLACER
Por un baño de 1.ª en pila de mármol. 2
Id. id. de 2.ª en pila de piedra. 4 80

ABONOS.
Por 9 baños de 1.ª en pila de natación. 6
Id. id. de 2.ª en natación ó particular. 3 75
Id. id. de 1.ª en particular. 8
Id. id. de 1.ª en baño á placer. 15 75
Id. id. de 2.ª en id. 11 25

Para mayor comodidad del público, habrá dos baños de 1.ª á placer reservados, para horas determinadas, mediante el pago de un 25 por 100 sobre el precio marcado en tarifa de abono.

Horas de consulta médica: de 8 á 10 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

En el establecimiento se facilitan prospectos y cuantas noticias se deseen.

NOTA. El dueño de este establecimiento en combinación con la Empresa de los Tranvías de Madrid (Barrio de Salamanca) ha establecido un servicio desde la Puerta del Sol al Paseo de San Vicente, á medio real y viceversa, economizándose un 50 por 100 los señores que quieran honrar este Bañero, y cuyo servicio se abrirá al público desde el 1.º de Agosto próximo, saliendo de la Puerta del Sol desde las 6 y media de la mañana, cada media hora hasta las ocho y media de la misma y desde esta en adelante, por el servicio ordinario que tiene establecido la Empresa.

Los billetes se expenden en el despacho del Bañero El Niágara, Paseo de San Vicente, 12.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2.000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1.400 rs.; idem forrados de seda, novedad, 2.200 rs.

Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles.—Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

RECUERDO.

GRAN ZAPATERIA

COLOMINA.

PLAZA DE HERRADORES, 12.

De la bondad del género y elegante forma, podrá el público ser juez imparcial de sus calzados, así como también de la economía en los precios.

EL FENIX

Fijarse bien en los precios de la gran liquidación de ropa hecha con 50 por 100 de rebaja, solo por un mes, por traspaso del local. Americanas, desde 30 rs.; chaqués desde 40; pantalones, desde 20, y chalecos, desde 40 reales, todo nuevo y recién construido. Si queréis comprar á precios nunca vistos, venid y os convenceréis por la sorprendente baratura de sus surtidos.

5.—ESPARTEROS.—5



VENANCIO VAZQUEZ

CUATRO CALLES, PRÍNCIPE, 1.

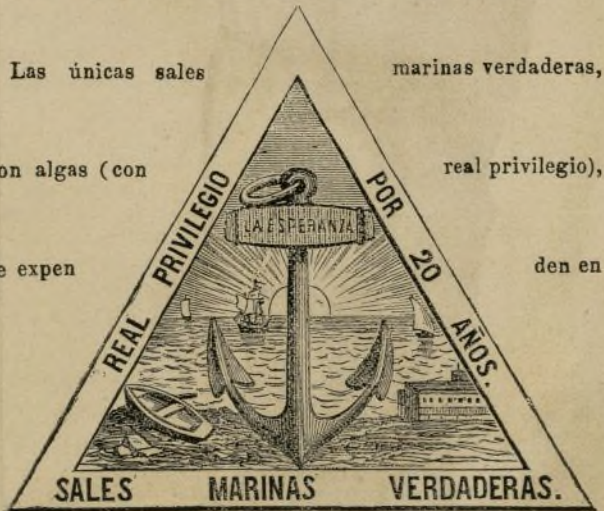
Fábrica, Caracas, 2, Madrid.

BAÑOS DE MAR.

Las únicas sales marinas verdaderas,

con algas (con real privilegio),

se expen den en

LA ESPERANZA,
CAPELLANES, 10.

LA GUINNALDA



Los corsés corazas sujetan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Se hacen á medida y se envían á provincias mediante aviso. On parle français. English Spoken. Si parla italiano.

ESPOZ Y MINA, 11.

MADRID.

TRASPORTES

COMISIONES PARA EL EXTRANJERO.

Tetuan, 14 y Alcalá, 16.

FARMACIA Y LABORATORIO

FARMACÉUTICO

DE GARCERÁ

Príncipe, 13, Madrid.

Esta casa cuyo dueño lleva ejerciendo muchos años en la corte, reúne todos los productos químicos y específicos conocidos, nacionales y extranje-

ros, siendo los más propios de la estación, la Esencia de Zornaparrilla obtenida al vapor, depurativo y refrescante de la sangre; frasco 8 rs. La doble magnesia efervescente: contra las gastralgias y enfermedades del estómago; refresco gaseoso y purgante, á 40 rs. El Enolaturro, Acónito, Canchalagua y Digital para disminuir la sangre, evitar congestiones y corregir las palpitaciones, á 10 rs. Todo con instrucción detallada para usarlo uno mismo.

Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN, se hayan bañado ó tomen las aguas naturales ó compuestas.

Grandioso descubrimiento. Aceite de bellotas para el pelo, premiado en París con medalla de 3.ª clase.

Las aguas todas, sin excepción, atacan los cabellos en su base y superficiales los deslustra, enreda, pone quebradizos, pegajosos, y con frecuencia son el origen de prematuras canicies, calvicies, alopecias totales ó parciales si no se usa durante el baño y un mes después el inimitable Aceite de bellotas con savia de coco, admirado en la exposición de 1878 en Francia, llamado en las Américas «La Biblia del tocador y de la clínica», por sus admirables propiedades higiénico-medicinales, contiene la caída del pelo, lustra y desenreda en el acto, reproduce el perdido, oculta y precave las canas, limpia el cráneo de caspa, erupciones, afirma la memoria, desarrolla el entendimiento, y poniéndose unas gotitas en los oídos con algodón antes de tomar el baño, se evitan las sorderas, zumbidos, dolores de cabeza y otras molestias y peligros.

Se vende en 2.600 farmacias, droguerías y perfumerías del globo, y en la fábrica, Jardines, 5, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco con prospecto y busto en la etiqueta para no ser víctima de ruinas falsificadas. Está recomendado por médicos y 840 periódicos. Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal y miembro de la Academia Nacional Agrícola, etc.

NOTA. Hay crema de nieve y almendra para el cutis, á 6 y 12 reales bote y 2 rs. onza. Polvos de fresa, blanquitos para el rostro, á 4 y 8 reales bote. Agua del Parnaso para baño y pañuelo, 8 rs. frasco. Surme Oriental para tapar las canas de la cabeza, 10 rs. caja. Café de Bellotas para convalecientes, 6 rs. caja. Agua de África, 2 rs. caja. Sombra de Jeremías para sombrear cejas, pestañas y lunares, á 4 y 8 reales bote.

BRILLO

SIN RIVAL para el planchado, el mejor hasta el día conocido por ser inofensivo á la ropa. Precio, 8 reales frasco.

Loba Marina, Montera, 22.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

MEDALLA DE ORO

En la Exposición Universal de París de 1878.

MAYOR, 18 Y 20, MONTERA, 8.

TEATROS.

La pomada Syrena es sin igual para suavizar, embellecer y blanquear el rostro, pudiéndose lavar después de usada sin perder dichas propiedades.—Diez reales bote.—Carretas, 48; Mayor, 100.

MODELO

del reloj despertador sistema Furdere. La elegancia de este reloj, la precisión de su marcha y el precio reducido de 120 rs. justifica la venta de 500 relojes del mencionado modelo en el transcurso de ocho meses.

Hemos recibido un nuevo reloj despertador para viaje; el que por sus buenas condiciones se hace acreedor á recomendarlo al público.

RELOJERIA Y JOYERIA DE IBO ESPARZA
34, Carrera de San Jerónimo 34.

CHOCOLATES

DE
MATIAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

AL COMERCIO

CONCORDANCIAS MÉTRICO-DECIMALES POR CÉSAR WAL.

Establecido definitivamente el sistema métrico decimal desde 1.º de Julio, tenemos el gusto de ofrecer al público este Tratado, que comprende cuantas instrucciones son necesarias para la mejor comprensión de dicho sistema y de utilidad reconocida para el comercio en general.

Su precio 36 reales, al que le acompaña gratis un magnífico cuadro de pesas y medidas; estampado al cromo, del grandor de 1 metro de ancho por 67 centímetros de alto muy apropiado para un despacho.

UN CUADRO SUELTO, SE VENDE A 8 RS.

Administración, plaza del Biombo, núm. 2, bajo.

Provincias, en casa de sus corresponsales.

REBAJAS ADMIRABLES.

Para recompensar las atenciones que nos tributan las señoras todas, lo mismo de Madrid que de provincias, desde esta fecha serán un grande acontecimiento los precios tan baratísimos que fijamos en todos los géneros de

LOS INMENOS ALMACENES DE

LA ISLA DE CUBA,

LOS MÁS VASTOS DE ESPAÑA Y

PROVEEDORES DE LA REAL CASA.

REMESAS Á PROVINCIAS

PÍDANSE MUESTRAS Y CATÁLOGOS

Gró Paris y Lion, negro rico, pura seda, 14, 16, 20

y 24 rs.

Lanas inglesas del privilegio, preciosas para trajes,

á 5 rs.

Gró lisos, colores ideales, seda cocida, á 14 rs. los

de 16.

Cretonas-foular del Norte de Francia, á 4 rs. las de 6

Granadinas y cañamazos, negros y de colores, desde

3 reales.

Paletots ó quita polvos. para viajes desde 40 rs.

Verano-Eterno, lanas de doble ancho, á 6 rs. las de 10.

Kaschemyr y merinos negros. Parisien y Biarritz, desde

6 reales.

Percales y cretonas de los Alpes, vara de ancho, á

2 1/2 reales.

Mantillas de blonda, encaje y chales de Manila ricos.

Cortinones y visillos croché y bordados, desde 24

reales par.

GRAN LIQUIDACION!

Sedalinas con listitas y cuadros, á 2 1/2 rs. (valen á 6).

Madapolanes franceses, á 60 rs. pieza de 42 varas.

Creppés, reps, satenes, damascos, cretonas y toda clase

de artículos para muebles, todos sin ejemplo.

2.000 batas y peñadores de hilo, bordados en colores

á 40 reales.

EDUARDO GARCÍA, MADRID.

ALMACENES GENERALES Y OFICINAS, PUEBLA 19.

Gran Comercio, Montera 35, al Pasaje.

Los dos están surtidos con profusión y abundancia.